



Figura 4. Diagrama de cajas y bigotes que representa los valores obtenidos mediante ANOVA simple para los índices calculados: a) Biomasa foliar de esparto (Bf, cm), b) Capacidad de rebrote del esparto (R+), c) Biomasa de esparto (BT, kg ha⁻¹), d) Cobertura de esparto (FCCe, m² ha⁻¹), e) Humedad del combustible vivo (Hvivo, %). Los tratamientos considerados fueron: 1.- Quema prescrita ejecutada en primavera (QUEMAPRIM2018); 2.- Desbroce mecánico ejecutado en primavera (DESBPRIM2018); 3.- Quema prescrita ejecutada en otoño (QUEMOTOÑO2018); 4.- Desbroce mecánico ejecutado en otoño (DESBOTOÑO2018); 5.- Sin tratamiento (CONTROL).

implica una mayor reducción del combustible (Knapp *et al.*, 2005). El tratamiento de desbroce manual de primavera arroja los mejores resultados en cuanto a reducir dicha carga de combustible, ya que presenta los menores valores en todas las variables calculadas (Huggett *et al.*, 2008). Para clarificar estas conclusiones, se hacen necesarios estudios comparando la eficacia y eficiencia de recursos, ya que hay indicios de que la herramienta de quema prescrita genera mayores rendimientos de trabajo (Piqué and Domènech, 2018).

Con respecto a la biomasa y el tratamiento, se obtuvo una mayor proporción de parte subterránea con respecto a la parte aérea tienen (figura 5) de individuos en zonas donde se han realizado quemas prescritas (tanto de primavera como de otoño). Por lo tanto, esta vegetación se desarrollará con mayor superficie foliar en condiciones normales, aumentando la carga de combustible. El aspecto positivo, es que al tener alto valor de sistema radicular tras quema, se logra una alta fijación del suelo lo que debe tenerse en cuenta